

Sabine Schmitz/Annegret Thiem/Daniel A. Verdú Schumann (Hg.): *Descubrir el cuerpo. Estudios sobre la corporalidad en el género negro en Chile, Argentina y México*. Berlin/Madrid: Iberoamericana/Vervuert 2017, 304 S.

[...]

El volumen demuestra que el enfoque corporal en el análisis de representantes del género negro es muy fructífero y multidimensional. En cuanto al objeto de los estudios, la narrativa criminal hispanoamericana, la violencia corporal es ubicua y extrema y parece servir como motor para estas producciones artísticas. Los resultados de los estudios singulares son tan variados como los textos literarios y filmicos a los que se dedican, pero todas las contribuciones son de alta calidad, metodológicamente impecables y se adhieren al enfoque corporal, lo que demuestra la importancia de las discusiones previas durante el congreso.

[...]

Sabine Schlickers, Bremen

Una particularidad de este volumen es la incorporación de tres autores del género negro que se refieren a su propia obra: el autor chileno Ramón Díaz Eterovic presenta una síntesis del desarrollo genérico de la literatura negra y policial en Chile y ahonda en su propia serie negra con el detective Heredia. Esta contribución se enriquece por la siguiente de Ulrich Winter, quien analiza la duodécima novela de la serie de Heredia, planteando la tesis de que el relato negro «constituye un ejercicio de renegociación implícita o explícita de discursos éticos y legales» (45), sobre todo en países con un sistema jurídico ineficaz, y reconstruye en su análisis el tópico de la justicia poética, tanto a nivel de la trama como en el plano corporal, en este caso el dolor del victimario militar.

El escritor y ensayista argentino Mempo Giardinelli reflexiona en «El cuerpo en la novela y el cine negros» sobre la relación de sus novelas y filmes (*Luna caliente*, *Qué solos se quedan los muertos*, *El décimo infierno*, etcétera) con lo corporal, el género y la violencia. El volumen concluye con un breve relato distópico del autor peruano Diego Trelles Paz, «Las Evitas», que combina el género policial con el de ciencia ficción al convertir el cuerpo en un *cyborg*. Geoffrey Kantaris presenta asimismo un cruce de géneros en su estudio sobre el «*tecno-noir*» mexicano *Sleep Dealer* (2008), de Alex Rivera, en el cual los cuerpos se convierten en *cyborgs* para ser explotados como mano de obra por Estados Unidos.

Rachel Randall destaca a las jóvenes *queer* en *Navidad*, un representante del Nuevo cine chileno. Se oponen al papel convencional de la mujer burguesa y rechazan junto con el tercer protagonista el olvido de la dictadura de Pinochet, a la que la casa siniestra en la cual se encuentran alude alegóricamente.

El análisis de Dante Barrientos abarca los tres países hispanoamericanos, enfocando novelas de Ramón Díaz Eterovic, Mempo Giardinelli y de Myriam Laurini, que nació

en Argentina, pero que vive desde 1980 en Ciudad de México, y las tramas de sus novelas se ubican en México. Revela las vicisitudes de las tres sociedades, así como las semejanzas y diferencias entre ellas. En la novela *Morena en rojo* de Laurini, Barrientos resalta en la investigación sobre la prostitución infantil y el tráfico de órganos «una tensión entre una destrucción y una reescritura del cuerpo en una geografía del horror» (80). En *Cuestiones interiores*, de Giardinelli, Barrientos destaca el juego entre la interioridad y la exterioridad en la exposición de un crimen aparentemente sin motivo. En el relato del narrador heterodiegético con focalización interna en el protagonista se insertan pasajes de monólogo interior, estilo directo o incluso indirecto libre – pero el ejemplo que ofrece Barrientos para el discurso indirecto libre resulta no ser tal, sino una mezcla de discurso «narrativizado», estilo directo libre e indirecto regido (ver nota 4,82) –. Por último, el gastado cuerpo del detective Heredia en una de las novelas de Díaz Eterovic representa a la sociedad a nivel sociopolítico y económico.

Hubiera sido más lógico colocar el artículo de Annegreth Thiem sobre la obra de Myriam Laurini después de la de Barrientos (en vez de hacerlo después del estudio de von Tschiltschke sobre un filme mexicano) porque Thiem analiza dos novelas de Laurini que se publicaron juntas y que tratan de la mutilación de niñas y mujeres. Según Thiem, la autora evita la trampa de combinar violencia y erotización para obtener un éxito de ventas, recurriendo a una representación brutal radical que impacta al lector.

Sabine Schmitz se dedica asimismo a una novela negra de Giardinelli, además de a dos otras argentinas de José Pablo Feinmann y Ernesto Mallo, partiendo del principio de la *adaequatio*, elaborado por Fotis Jannidis, entre el mundo exterior e interior del victimario militar, personaje que se desmitifica paulatinamente y que les sirve a los tres autores, a pesar de publicar en distintos

momentos históricos (al principio, al final y después) de la dictadura, una forma de denuncia contra la misma.

Tanja Bollow analiza *Siempre es difícil volver a casa* (1985) del autor italiano-argentino Antonio dal Masetto, novela que trata de una sociedad que «recae en rituales de penalización brutales de índole colectiva» (150), como en la Edad Media, y en la que los papeles entre víctimas y victimarios se invierten. Con esta perspectiva más global, que se basa en Foucault y Merleau-Ponty, supera la interpretación alegórica de Reati, quien identifica a los atacadores perseguidos con las víctimas de la dictadura.

Christian von Tschiltschke destaca las diferencias de la representación de la homosexualidad entre la novela *Plata quemada* y su adaptación homónima de Marcelo Piñeyro. Mientras que en el texto de Piglia la homosexualidad late solo en el trasfondo, en el de Piñeyro luce en primer plano. Von Tschiltschke señala que la homosexualidad existía ya desde el principio en las obras *hard-boiled* y en el cine *noir*, pero que Piñeyro rompe los códigos y sin embargo los respeta a la vez, puesto que no muestra explícitamente escenas de sexo homoerótico.

Sébastien Rutés se dedica a varias novelas negras mexicanas que versan sobre la violencia, la animalización, los cuerpos enajenados, el narcotráfico y otros crímenes y destaca los efectos que no repercuten tan solo en el cuerpo individual, sino asimismo en el cuerpo social.

David Conte analiza cuatro novelas del autor mexicano Élmér Mendoza que tratan de un detective de Sinaloa, el «Zurdo» Mendieta, bajo la triple perspectiva de las interrelaciones de violencia, lenguaje y cuerpo. Conte discute largamente el concepto insuficientemente definido de la «narcoliteratura» y propone una nueva lectura que ahonda en el papel del lenguaje y del estilo, demostrando que la jerga no le otorga solamente autenticidad al relato, «sino que funciona como indicador de la impotencia de los cuerpos» (222).

Daniel A. Verdú Schuman presenta un largo estudio sobre la película *Profundo carmesí* del conocido cineasta Arturo Ripstein, comparándola con otras películas que se basan asimismo en esta serie de crímenes reales cometidos por una pareja en los tardíos años cuarenta en Estados Unidos. En la versión de Ripstein destaca el cuerpo grueso de una protagonista fea con aliento fétido que desafía las normas estéticas y morales y cuya conducta corroe el mito del amor maternal. No obstante, su cuerpo deforme es aceptado y redimido por el amor de Nicolás – el erotismo subversivo exaltado se convierte en una fuerza destructora –.

Paul Julian Smith presenta la serie televisiva *Capadocia* (2008–2012) de HBO Latin America y la productora mexicana Argos que fue producida para un público mexicano y trata de mujeres de distintas clases sociales encarceladas por varios motivos. Smith destaca la adaptación de la serie americana al contexto mexicano y ofrece algunos ejemplos de la primera temporada que revelan las técnicas cinematográficas que hasta entonces no se habían usado en la televisión mexicana, como una irónica yuxtaposición de montaje paralelo, cierta complejidad psicológica y un estilo asociativo que requiere la participación de un receptor atento.

El volumen demuestra que el enfoque corporal en el análisis de representantes del género negro es muy fructífero y multidimensional. En cuanto al objeto de los estudios, la narrativa criminal hispanoamericana, la violencia corporal es ubicua y extrema y parece servir como motor para estas producciones artísticas. Los resultados de los estudios singulares son tan variados como los textos literarios y fílmicos a los que se dedican, pero todas las contribuciones son de alta calidad, metodológicamente impecables y se adhieren al enfoque corporal, lo que demuestra la importancia de las discusiones previas durante el congreso. En el prefacio los editores aclaran pretender «una cierta *reconceptualización* del género»

(II) para lo que, empero, hubiera sido necesario definir este amplio género y sus muchos subgéneros. Algunos autores se dedican a ello en sus contribuciones particulares, pero por lo general aparecen a lo largo del volumen denominaciones muy variadas – *noir*, *hard boiled*, novela negra, novela criminal, novela detectivesca, novela policial, neopolicial– lo que lleva a cierta confusión y trunca lamentablemente este objetivo que hubiera requerido además una síntesis final.

Sabine Schlickers, Bremen

Alain Viala: *La Galanterie. Une mythologie française*. Paris: Seuil 2019, 392 S. (La couleur des idées)

Galanterie – ein französisches Wort, das in anderen Sprachen oftmals keine Entsprechungen hat und in der Regel in seiner französischen Form übernommen wird. Aber nicht nur das Wort, auch die Sache scheint typisch französisch zu sein. Schließlich wird von meinungsbildenden Autoren, wie Claude Habib, Julia Kristeva, Alain Finkielkraut oder Mona Ozouf die Galanterie als eine für Franzosen identitätsbildende Tradition reklamiert, die es, nicht zuletzt angesichts aktueller gesellschaftlicher Probleme, zu bewahren gilt. Für Alain Viala ist es ein Phänomen, an dem die Sittengeschichte Frankreichs aufgeblättert werden kann. Mehr noch: er spricht von einer »obsession galante« (350), gar einem französischen Mythos. In kaum einer Debatte um Umgangsformen, insbesondere wenn es um das Verhalten von Männern gegenüber Frauen geht, fehlt der Begriff. Spätestens seit die Geschlechterdebatte, die 2018 mit der (immerhin durch einen französischen Spitzenpolitiker ausgelöst) »Me too«-Bewegung neue Fahrt aufgenommen hat, ist er wieder sehr präsent geworden. Der *Canard enchaîné* titelte angesichts des Skandals um den Politiker Dominique Strauss-Kahn »La

galanterie c'est fini«. Künstlerinnen, unter ihnen Catherine Deneuve, antworteten darauf mit einem Artikel in *Le Monde*, in dem sie vor einem neuen Puritanismus warnten und Wert darauf legten, dass Galanterie schließlich keine machohafte Aggression sei.

Viala hat bereits 2008 eine beeindruckende und materialreiche Studie vorgelegt, in der er die Galanterie im Ancien Régime untersucht hat. Der vorliegende Band kann als eine Fortsetzung angesehen werden, indem er sich das 19. und 20. Jh. vornimmt. Viala verfolgt die Bedeutungen und den Bedeutungswandel des Begriffs, indem er für die jeweilige Zeit ihm typisch erscheinende »vignettes« wählt, die in akribischen und teilweise sehr anregenden Lektüren beschrieben und interpretiert werden. Diese »vignettes« sind Beispiele aus allen Sparten der schönen Künste: literarische Texte, Bilder, Musikstücke oder Filme. Allerdings erstaunt die Auswahl angesichts des Themas, das schließlich wie nur wenige andere die Geschlechterverhältnisse tangiert: Von den 14 Vignetten ist mal gerade eine einzige von einer Frau – ein Artikel der berühmten Rechtsanwältin und Frauenrechtlerin Gisèle Halimi aus dem Jahr 1981. Die großen Männer hingegen sind sehr präsent – es wimmelt nur so von bekannten Namen: Watteau, Stendhal, Balzac (von ihm werden gleich zwei Romane ausführlich kommentiert), Théophile Gautier, Verlaine, Nerval, Debussy, René Clair, Aragon u. a. Nicht einmal für die zeitgenössische Kunst steht eine der vielen bekannten Künstlerinnen, sondern die Wahl fällt auf den nigerianisch-britischen Künstler Yinka Shonibar. Wenn die Stimmen von Frauen überhaupt vorkommen, dann nur indirekt als Anlass für männliche Kommentare. »Saint-Beuve et Cousin réécrivent Scudéry« (158), heißt es, oder der Designer Alessandro Miquelone wird erwähnt, weil er ein Kleid »Carte de Tendre« für Gucci (366) entworfen hat. Dabei hatte doch der Vf. in seinem vorausgegangenen Standardwerk noch selbst konstatiert: »je ne connais pas de domaine dans la